



EL POEMA PERFECTO

Pablo Lorente Muñoz (Zaragoza, 1979)

Ayer escribí el poema perfecto,
el poema definitivo, el principio y el fin de la palabra,
de la belleza, de los sueños de vate, de palabra de Dios.
Rítmico y sonoro, preciosista, yámbico y trocaico,
noventayochista, conceptista y culterano, silencioso
y profundo como los amores adolescentes,
lejano y cercano como los amores de los amigos huidos,
de los familiares perdidos, tan lejos y tan cerca.

Ayer escribí el poema perfecto que todo lo recogía,
estaba todo en él: mi pasado, mi presente y mi futuro,
y el tuyo, y el de ellos, y las grandes preocupaciones,
y las respuestas, y por ello era perfecto amable destino
que dar a las palabras que nos rodean.

Ayer escribí el poema perfecto que ya no recuerdo,
pertinaz y contumaz, intento liberar el peso de Morfeo
y aclarar mi propia voz en mi cabeza.
Me recuerdo en recital tumultuoso de masa enfervorecida
por un poema perfecto que llena estadios,
pero que ya no está en mi cabeza, quizá en la tuya.

Tendré que convivir, una vez más, con la certeza,
con esta carga de la imperfección de las palabras
huidas y, escribir esta lamentación y súplica,
para que escribas y recuerdes, por fin, el poema perfecto.



Pablo Lorente Muñoz (Zaragoza, 1979) es profesor de Lengua Castellana y Literatura. Ha publicado los poemarios *Poemas en serie*, *Informativos Tele Nada* y *En tierra de nadie*. También se han recogido sus poemas en antologías como *Ocultación transitoria* o *Haciendo amigos*. En el género narrativo, publicó *Relatos desde ninguna parte* y

Espejismos de la muerte, participando en obras colectivas como *El viento dormido* o *Terra vacua*. También ha realizado algunas investigaciones con títulos como *Series de televisión y literatura*, *El poder de la ficción* o *Ser profesor de Lengua Castellana y Literatura*, entre otras, además de ganar diversos premios literarios.

Al principio, no había nada. Estábamos en la oscuridad más absoluta, pero llegó la palabra y las tinieblas empezaron a disiparse. Después, descubrimos la sonoridad de las palabras, y su valor -difuso y concreto al mismo tiempo-, y que la combinación de esas mismas palabras podía llegar a causar impresiones perdurables. Entonces llegó la poesía y, con ella, la luz se hizo.

El descubrimiento de este autor llegó a nuestras manos por casualidad o, por mejor decir, por avatares de la vida. Algunos lo conocíamos hace años, pero, tras años de silencio o de lejanos ecos, nos reencontramos por mandato imperial. Fue entonces cuando cayó en nuestras manos la publicación titulada *40*; un libro de poemas sinceros y profundos difícil de encontrar en papel para quien lo quiera conseguir, pero de un brillo meridiano, sorprendente y cercano.

Si ahora no publicamos los comentarios de nuestro alumnado, es porque nos reservamos el poema para cierto momento importante.

Todo un descubrimiento (para nosotros, al menos).

Comunidad educativa del IES Sobrarbe, Aínsa